



José Agustín Goytisolo
Escritor.

Una jornada sin coches

Pensando en el ejemplo de varias ciudades europeas, es posible imaginar un día en el que el transporte público y la bicicleta ofrezcan una dinámica inédita en nuestras calles y plazas. Si llega el día, no todos prescindirán del coche, por supuesto, ya que los medios de cercanías, y el metro y el autobús –transportes que en Barcelona tienen una calidad bastante notable– no cubren todas las necesidades de la población. En pueblos y ciudades menores, el coche se ha impuesto y han suprimido los antiguos transportes. Así pues, en *el día sin coche* mucha gente tendrá que usar su herramienta de trabajo. Es un disparate no saber desengancharse del coche; usarlo en la ciudad sin tener una necesidad real.

Todos, conductores y peatones, pagamos las consecuencias del desbarajuste de la circulación; nos han creado una necesidad que no teníamos en lugar de fomentar un transporte público racional. Ojalá hayamos llegado a un tope que cambie la mentalidad de la gente: que a la voz de ¡ya! se produzca un pequeño milagro: los autobuses circularán mucho más deprisa; los taxis costarán menos; los coches, imprescindibles de verdad, llegarán a tiempo, y otras ventajas que ya sabemos. Démosnos una oportunidad antes de llegar al colapso final.